

## LA DESCOMPOSICIÓN DEL SISTEMA CANOVISTA (1902-1917)

### Introducción.

Desde los primeros años del reinado de Alfonso XIII, asistimos a un proceso lento, pero inexorable, de descomposición política y social. Un proceso que culmina en 1923 con el golpe de estado del general Primo de Rivera, cuya Dictadura puso fin al sistema político de la Restauración, y cuyo mismo fracaso arrastró, en 1931, tanto al Rey como a la propia Monarquía. Paralelamente a la crisis política, se produce una evolución lenta pero profunda en la economía y en la estructura social, que transforma el modo de vida de las gentes y que hace de la España de 1930 un país distinto del que vio iniciarse el siglo.

En el ámbito internacional, el reinado de Alfonso XIII coincide con la etapa de la "Paz Armada", período crítico que desembocó en el estallido de la Primera Guerra Mundial, la cual tuvo repercusiones profundas en la economía y en la vida política de España. La profunda crisis que va de 1917 a 1923 está, a su vez, conectada con la depresión económica de posguerra y con las consecuencias del triunfo de la revolución comunista en Rusia en 1917. El establecimiento de la Dictadura del general Primo de Rivera, por su parte, hay que ponerlo en relación con la aparición de movimientos fascistas en la Europa de entreguerras

### Características generales de la vida política

La tónica general del período que transcurre entre 1902 y 1923 es la de una permanente crisis política, que afecta a los fundamentos mismos del sistema que ideara Cánovas. Las causas de esa inestabilidad y de la incapacidad de los sucesivos gobiernos para superarla eran profundas y múltiples:

- 1) La personalidad de Alfonso XIII que, lejos del prudente alejamiento de la política que había caracterizado la actuación de sus padres, jugó desde el principio un papel activo: se implicó en los cambios de gobierno, participó en la acción política, y se rodeó del sector más conservador del generalato, por cuyas opiniones se dejó influir de forma decisiva. A pesar de su buena voluntad y de la fe que tenía en el respaldo de su pueblo, su actuación demuestra que no supo entender hacia dónde evolucionaba el país; una actuación que, finalmente, sería decisiva para el descrédito final en que cayó la Monarquía.
- 2) La división de los partidos del *turno*, provocada por la desaparición de los líderes históricos (Cánovas, Sagasta, Silvela) y las luchas entre los nuevos jefes conservadores (Fernández Villaverde, Maura y Dato) y liberales (Moret, Montero Ríos, Canalejas, Romanones) por el control de sus grupos. Los conflictos internos impidieron que surgieran liderazgos fuertes, capaces de producir en el seno de ambos partidos un proceso de puesta al día que, tras la crisis del *Desastre*, resultaba imprescindible.
- 3) La progresiva pérdida de influencia del caciquismo restó eficacia a la maquinaria electoral de los partidos. El mayor peso de las ciudades impedía una manipulación tan descarada como la de las zonas agrarias, y la crítica regeneracionista obligaba poco a poco a suavizar el fraude. El resultado es que las mayorías en las Cortes fueron precarias, sobre todo porque los propios grupos acusaron divisiones internas entre las diferentes facciones que los componían, cada vez más enfrentadas.

- 4) Al mismo proceso de fraccionamiento parlamentario contribuyó la aparición y el crecimiento de los partidos políticos ajenos al sistema de la Restauración. Socialistas, radicales, republicanos y nacionalistas incrementaron cada vez más su fuerza electoral. Desde 1917, ningún partido era capaz de formar gobierno por sí sólo, lo que llevó a recurrir a los gobiernos de concentración. Especialmente espectacular fue el crecimiento del nacionalismo catalán, que alteró por completo la relación de fuerzas políticas, no sólo en la periferia, sino también en las Cortes.
- 5) El aumento de las luchas sociales es otro hecho remarcable. En su origen están la mayor conciencia de clase de obreros y campesinos, la degradación de las condiciones de vida, la fuerza creciente de los sindicatos socialistas y anarquistas y el éxito de las primeras grandes huelgas. Las posiciones cada vez más enfrentadas entre patronos y trabajadores hicieron más agudos los conflictos, y trajeron como consecuencia una polarización que desestabilizó permanentemente la vida política.
- 6) Otro dato significativo fue el resurgir de dos viejos problemas, el clerical y, sobre todo, el militar, que habían permanecido larvados en los últimos años del XIX.

### **La evolución política entre 1902 y 1909.**

Cuatro fueron las grandes cuestiones que cristalizaron en el período:

- ✓ La primera de ellas fue la conflictividad social: a partir de 1902 se sucedió una continua oleada de huelgas, comenzando por Barcelona ese mismo año y siguiendo por la minería bilbaína y los campesinos andaluces en 1903. Al mismo tiempo creció la afiliación a la UGT, y el PSOE logró un importante éxito en las elecciones municipales de 1905. La acción de los gobiernos fue escasa: se limitó a la creación del Instituto de Reformas Sociales en 1903, encargado de proponer reformas para mejorar las condiciones de vida de las clases populares, y del Instituto Nacional de Previsión en 1908, antecedente de la seguridad social, así como medidas para regular el descanso dominical y la jornada de mujeres y niños.
- ✓ El segundo gran problema fue la reaparición de la cuestión religiosa, al agudizarse las denuncias sobre el dominio que la Iglesia ejercía sobre la enseñanza. Socialistas, republicanos y un sector significativo del Partido Liberal reclamaron que se recortara su poder y disminuyera su influencia social, y propugnaron la limitación del número de congregaciones y la regulación del matrimonio civil. La cuestión sería uno de los detonantes de la crisis de 1909.
- ✓ El tercer gran conflicto fue el resurgimiento del problema militar generado por las consecuencias del *Desastre*. Un ejército plagado de oficiales y jefes, sin recursos materiales, como había demostrado la guerra de 1898, que atribuía toda la responsabilidad de la derrota a los políticos y que reivindicaba la vuelta al papel protagonista que el Ejército había desempeñado antaño, se enfrentaba a sectores antimilitaristas y a una prensa liberal hostil, especialmente en Cataluña. Como respuesta, los militares identificaron nacionalismo con separatismo.
- ✓ La cristalización del movimiento nacionalista fue percibida desde los partidos del turno como un cuarto gran problema. En el País Vasco se produjo un crecimiento del sentimiento nacionalista, especialmente a partir de los primeros años del siglo, cuando Sabino Arana suavizó sus planteamientos, antaño separatistas, para adoptar una línea autonomista y católica más acorde con los sentimientos de la burguesía

vasca, cuyos intereses ligados al mercado nacional hacían muy difícil que apoyaran el radicalismo inicial de Arana. Pero fue sobre todo en Cataluña donde la pérdida de las colonias hizo crecer el sentimiento nacional, ante el gran perjuicio que significaba para el desarrollo económico. En 1901, las distintas tendencias nacionalistas catalanas unidas en la *Lliga Regionalista*, liderada por Prat de la Riba y Francesc Cambó, obtuvieron ya un importante éxito electoral. Apoyada por las clases medias y altas de Cataluña, el crecimiento de la *Lliga* será continuo en los años siguientes: en 1905 ganó las elecciones municipales de forma aplastante.

### **La Semana Trágica (1909)**

Todos estos problemas se fundieron en 1909 originando la primera gran crisis de la Restauración en el siglo XX: *La Semana Trágica de Barcelona*. Los sucesos tuvieron su origen en la situación de tensión y agitación que vivía la ciudad ya en años anteriores. Al éxito del nacionalismo hay que sumar el crecimiento de la movilización obrera y del republicanismo entre sectores de clase media y baja.

Ya en 1907 se había creado *Solidaridad Catalana*, una plataforma electoral de la burguesía del Principado, que unificaba a las principales fuerzas nacionalistas, desde carlistas a republicanos, y que en ese año obtuvo una contundente victoria electoral, que hizo desaparecer casi por completo a los partidos del turno en Cataluña.

En Cataluña, el PSOE y la UGT tenían una escasa implantación; entre los obreros predominaba la ideología anarquista, pero esta tendencia estaba escasamente articulada en asociaciones o sindicatos. En 1907 se creó *Solidaridad Obrera*, con el objetivo de aunar al conjunto de la clase obrera barcelonesa, pero no lo consiguió por lo que, a las alturas de 1909, ésta carecía de coordinación y unidad de acción suficientes.

Una parte de la culpa la tenía la aparición de una fuerza nueva, el *Partido Republicano Radical*, dirigido por Alejandro Lerroux, un personaje de clase media, de planteamientos españolistas, anticlericales y aparentemente revolucionarios, que atrajeron a una buena parte de las clases medias y, lo que es más significativo, de los trabajadores catalanes.

En cuanto al resto del movimiento republicano, que se encontraba dividido, apenas contaba en Cataluña. Como ya hemos dicho, otro tanto ocurría con los partidos del turno, barridos por *Solidaridad Catalana* en 1907.

Como factores coadyuvantes a la tensión política, en Barcelona habían crecido los sentimientos anticlericales y antimilitaristas. El aumento del número de clérigos y de congregaciones, especialmente conventuales, su significativa presencia en la enseñanza, su talante abiertamente antiliberal, unidos a una serie de hechos e incidentes menores, pero continuados, que fueron magnificados por la prensa liberal y republicana, hicieron aumentar peligrosamente los ataques a la Iglesia. El antimilitarismo, por su parte, se había incrementado enormemente desde la aprobación de la Ley de Jurisdicciones en 1906, que identificaba los delitos contra el Ejército, incluidas las injurias, como delitos contra la Patria, y los ponía bajo la jurisdicción militar.

A esta situación explosiva se unió la posición autoritaria del jefe de gobierno, Maura, y la **crisis marroquí** (ver **Barranco del Lobo**)

Las noticias del **desastre del Barranco del Lobo**, ocurrido el 27 de julio y que causó más de 1.200 bajas, coincidieron con el inicio del paro, que fue total en la ciudad de Barcelona. Por la tarde se declaró el estado de guerra, mientras la huelga se extendía a las ciudades industriales vecinas. Fue a partir de la noche, y sobre todo al

día siguiente, cuando el Comité de huelga perdió el dominio de la situación, que derivó en el asalto y quema de conventos por parte de la población. Comités obreros se hicieron con el control de Sabadell, Granollers y alguna otra localidad, mientras los enfrentamientos entre huelguistas, policía y ejército se recrudecían. Durante tres días menudearon los incendios y las luchas callejeras en Barcelona, aislada del exterior, hasta que el jueves 29 la tensión comenzó a remitir, volviéndose a una cierta normalidad en la mañana del sábado.

El balance fue de 116 muertos, unos 300 heridos y más de sesenta edificios destruidos. A ello hay que añadir múltiples destrozos y heridos no cuantificados oficialmente. Pero la represión posterior fue aún mayor: registros, cerca de 1.500 detenciones y 1.700 procesos. Hubo 17 condenas a muerte, de las que se ejecutaron 5. La brutalidad de la represión llegó al límite con el procesamiento irregular, condena y ejecución del pedagogo y anarquista Francisco Ferrer y Guardia. Su ejecución se produjo en medio de una oleada de protestas internacionales, y contribuyó a mitificar al personaje. Consecuencia de todo ello fue la caída de Maura y, en parte, la formación de la *Conjunción republicano-socialista* para las elecciones de 1910 y la creación ese mismo año del sindicato anarquista *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT).

### **La crisis de 1917 y sus consecuencias.**

Entre 1914 y 1917 los gobiernos desarrollaron una política tímida, alejada ya de proyectos regeneracionistas y obsesionada por mantener la neutralidad en la Primera Guerra Mundial y aprovechar el auge económico para estabilizar la situación. No obstante, a comienzos de 1917 el descontento era general. El hambre provocada por el alza de precios, la falta de abastecimientos de algunos productos básicos y el escándalo de las fortunas construidas con la especulación, habían enrarecido el ambiente en las zonas campesinas y obreras, en las que las huelgas eran cada vez más frecuentes. Los diputados de partidos ajenos al turno criticaban duramente la inoperancia del gobierno y denunciaban la corrupción de la oligarquía política liberal-conservadora. Los intelectuales lamentaban en artículos y libros el viejo cascarón caciquil de la *España oficial*, completamente alejado de lo que llamaban la *España real*.

En el mes de febrero, y para evitar una pregunta en el Parlamento sobre la guerra de Marruecos, Romanones, jefe de gobierno, decretó la suspensión de las Cortes. La exasperación de la izquierda y de los nacionalistas se sumó a la denuncia de los líderes obreros. En marzo, la UGT desencadenó una serie de huelgas, y el día 27 sus líderes y los de la CNT publicaron un *Manifiesto* en el que se declaraban abiertamente partidarios de organizar la huelga general contra el gobierno. Este respondió encarcelando a los dirigentes de la UGT y, a continuación, decretando la suspensión de las garantías constitucionales.

La situación se irá agravando durante la primavera, hasta que en el mes de junio se inicie el proceso de crisis. Tres grandes movimientos van a confluir en el objetivo de derribar al gobierno: el de los **militares**, el de los **parlamentarios** y el de la **huelga general obrera**.

El primer conflicto venía gestándose tiempo atrás. El **Ejército** llevaba años experimentando el malestar debido a su propia incapacidad técnica, la escasez del presupuesto y la falta de expectativas de ascenso. La decisión del gobierno de primar con ascensos rápidos a los militares con destino en Marruecos provocó una airada reacción de los oficiales de las guarniciones peninsulares, que se veían postergados

frente a los *africanistas*. Los sucesivos intentos de reforma de la carrera militar se vieron frustrados por el rechazo de muchos oficiales de la vieja escuela, al tiempo que todos pedían más medios y más recursos para modernizar su formación y su armamento. Para colmo, los salarios percibidos, como los de los demás funcionarios, apenas permitían un nivel de vida digno, situación agravada por el alza de precios desde 1914.

Los oficiales comenzaron a unirse para defender sus reivindicaciones en el movimiento de las *Juntas de Defensa*. Inicialmente ilegales, fueron toleradas al principio, hasta que desde comienzos del año 1917 sus reclamaciones adquirieron un tono amenazante y desestabilizador. En la primavera eran ya numerosos los oficiales de las tres armas adscritos a *Juntas* en todo el país. Cuando los dirigentes de la de Barcelona fueron arrestados por orden gubernamental, se produjo un movimiento de solidaridad en todo el Ejército que desembocó en el *Manifiesto de las Juntas* del 1 de junio. En él, tras criticar la situación de los cuarteles y la política de ascensos, se daba un ultimátum al gobierno para que aceptara sus reivindicaciones profesionales y económicas, ultimátum que recibió el apoyo de muchas guarniciones.

El gobierno liberal de García Prieto, incapaz de restablecer la disciplina dimitió el 8 de junio, y el Rey optó por entregar el poder de nuevo a los conservadores, con Eduardo Dato a la cabeza. El nuevo gobierno se plegó a las exigencias militares, reconoció las Juntas como órganos representativos del Ejército y aprobó sus Estatutos. El día 25 las Juntas, emitieron un nuevo manifiesto, esta vez de claro contenido político; en él se exigía una "regeneración de la vida política", se arremetía contra la "oligarquía gobernante" y se pedía al Rey la formación de un gobierno de concentración. Dato se limitó a suspender las garantías constitucionales y a amordazar la prensa mediante la censura, para evitar la difusión de la crisis.

El segundo acto de la misma se produce en julio y tiene como protagonistas a los **parlamentarios**. Desde la suspensión de las Cortes en febrero los partidos de oposición venían reclamando su reapertura sin ser atendidos. El 1 de julio la *Lliga* optó por convocar a una reunión a los parlamentarios catalanes, para tomar medidas conjuntas. Cambó intentó que se unieran todos los partidos, aunque la asamblea que finalmente se reunió en el Ayuntamiento de Barcelona el día 5 estaba integrada por catalanistas, republicanos, reformistas y socialistas. De aquella reunión salió un primer acuerdo: convocar una Asamblea nacional de parlamentarios el día 19 para promover la reforma a fondo de la vida política.

Los días siguientes transcurrieron en una tensión creciente. Mientras los dirigentes catalanes buscaban apoyos al movimiento, el gobierno intentaba acallar la información que circulaba por todo el país, mediante el uso de la censura de prensa y la denuncia de la ilegalidad de la iniciativa. Cambó fracasó en el intento de conseguir el apoyo de las *Juntas*: la mayoría del Ejército veía con recelo un movimiento liderado por quienes veía como "separatistas", y respaldado por republicanos y socialistas. El día 19, finalmente, unos 70 diputados y senadores de todo el país se reunieron, en medio de un fuerte respaldo popular en las calles de Barcelona. De la reunión salió el acuerdo de exigir un cambio de gobierno y la convocatoria de Cortes Constituyentes, así como de empezar a trabajar mediante tres comisiones que estudiarían la reforma constitucional, las de la defensa, la enseñanza y la justicia, y las de índole social y económica. El gobierno, una vez más, acusó el golpe, pero se sintió impotente para responder: el gobernador de Barcelona se limitó a detener a los participantes, para ponerlos inmediatamente en libertad.

Pero el factor principal de la crisis será la **huelga general** del mes de agosto propiciada por la UGT y la CNT. La tensión social había ido creciendo ante la carestía – los precios habían subido una media de un 37% desde 1914- y la incapacidad del gobierno para tomar medidas de control. Las huelgas habían ido aumentando: si en 1915 habían sido 169, con un total de 56.800 huelguistas, en 1916 la cifra había ascendido a 237 y afectado a 129.000 trabajadores. Ya el 18 de diciembre de 1916 una huelga general de 24 horas paralizó el país, causando una profunda alarma en el gobierno, y desde la reunión de marzo de 1917 los sindicatos y los partidos de izquierda empezaron a organizar una huelga general indefinida, para forzar al gobierno a un cambio de rumbo.

Paralelamente a los conflictos militar y parlamentario, se fueron ultimando los preparativos. La huelga iba a tener un doble carácter, económico, con demandas salariales y de jornada laboral, y político, con la exigencia de cambios profundos en el gobierno. La actitud de los distintos gabinetes ante las huelgas parciales que jalonaron aquellos meses fue intransigente, y exacerbó aún más el clima de agitación en las calles y en las zonas agrarias. La crisis militar y de los parlamentarios, por su parte, contribuyeron a dar mayor densidad al conflicto.

El día 19 de julio se inició una huelga de ferroviarios en Valencia. Los socialistas denunciaron más tarde que fue una huelga incontrolada, prematura e irreflexiva, e incluso atribuyeron la responsabilidad al gobierno, aunque no hay pruebas de ello. Lo cierto es que toda la ciudad acabó sumándose al paro ante la violencia de la represión, que culminó con la declaración del estado de sitio. El 23 terminó la huelga, pero la Compañía ferroviaria rehusó readmitir a 36 huelguistas. Entonces, y ante la pasividad del gobierno, los sindicatos convocaron huelga ferroviaria en todo el país para el día 10 de agosto. Las tensiones afloraron entre sindicatos y partidos de izquierda, pero aunque muchos socialistas juzgaron la convocatoria prematura, la mayoría de la UGT aprobó, aunque por un solo voto de diferencia, convertir la huelga del día 10 en un paro general.

De hecho, la huelga se generalizó desde el 13 de agosto, y tuvo un seguimiento bastante importante en numerosas ciudades y zonas agrarias del país. Madrid, Bilbao, Oviedo, Gijón y otras capitales quedaron paralizadas; la minería, la metalurgia y las grandes zonas fabriles secundaron el paro masivamente, mientras el seguimiento fue más tibio en otros sectores, como el campesino o el ferroviario. La respuesta del gobierno fue durísima: sacó las tropas a la calle y provocó un enfrentamiento con los piquetes. Día a día fue aumentando el número de muertos, heridos y detenidos, pese a que el **Manifiesto** del comité de huelga había intentado encauzar por vías pacíficas las protestas. El día 20 los sindicatos comenzaron a desconvocar a los trabajadores, y poco a poco fue restableciéndose la normalidad por todo el país. Sólo en Asturias la huelga, que adquirió tonos especialmente violentos, se prolongó dos semanas todavía. Mineros y ferroviarios aguantaron el paro aún más, hasta mediados de septiembre.

*A los obreros y a la opinión pública: ha llegado el momento de poner en práctica, sin vacilación alguna, los propósitos anunciados por los representantes de la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo en el manifiesto suscrito por estos organismos en el mes de marzo último.*

*Durante el tiempo transcurrido desde esta fecha al momento actual, la afirmación hecha por el proletariado de demandar, como remedio de los males que padece España, un cambio fundamental de régimen político ha sido corroborada por la actitud que sucesivamente han ido adoptando importantes organismos nacionales, desde la enérgica afirmación de la existencia de las*

*Juntas de Defensa del Arma de Infantería, frente a los intentos de disolución de estos organismos por los Poderes públicos, hasta la Asamblea de Parlamentarios celebrada en Barcelona el 19 de julio, y la adhesión a las conclusiones de esa Asamblea de numerosos Ayuntamientos, que dan el público testimonio de las ansias de renovación que existen en todo el país. Durante los días febriles en los cuales se han producido estos acontecimientos, el proletariado español ha dado pruebas de serenidad y reflexión, que tal vez hayan sido interpretadas por las oligarquías que detentan el Poder como manifestación de falta de energía y de incompreensión de la gravedad de las circunstancias actuales. Si tal idea se han formado los servidores de la Monarquía española, se han engañado totalmente. El pueblo, el proletariado español, ha asistido en silencio durante estos últimos meses a un espectáculo vergonzoso, mezcla de incompetencia y de repulsiva jactancia, de descarado desprecio de la vida y de los derechos del pueblo e impúdica utilización de las más degradantes mentiras como supremo recurso del Gobierno (...).*

*Cerca de medio siglo de corrupción ha llevado a las instituciones políticas españolas a un grado tal de podredumbre que los mismos institutos armados claman contra la injusticia, contra la arbitrariedad, y se consideran vejados y engañados por los mismos poderes públicos que tantos mentidos halagos les han prodigado cuando se trataba solamente de utilizarlos como instrumento de opresión y tiranía. Y si esto han hecho los poderes públicos con las clases sociales en cuya adhesión han buscado siempre las más firmes garantías de su existencia y dominio, ¿qué no habrán hecho con el pueblo inerme e indefenso bajo un régimen constitucional ficticio, bajo un régimen económico de miseria y despilfarro, y en un estado cultural mantenido por los oligarcas en el más bajo nivel, y sobre el cual la masa ciudadana sólo puede irse paulatinamente elevando merced a ímprobos y perseverantes esfuerzos?. El proletariado español se halla decidido a no asistir ni un momento más pasivamente a este intolerable estado de cosas.*

*La huelga ferroviaria, provocada últimamente por este Gobierno de consejeros de poderosas Compañías, es una prueba más de lo intolerable que son las actuales condiciones de nuestra vida (...)*

*Los ferroviarios españoles no están solos en la lucha. Los acompaña todo el proletariado organizado, en huelga desde el día 13. Y esta magna movilización del proletariado no cesará hasta no haber obtenido las garantías suficientes de iniciación del cambio de régimen, necesario para la salvación de la dignidad, del decoro y de la vida nacionales.*

*Pedimos la constitución de un Gobierno Provisional que asuma los poderes ejecutivo y moderados, y prepare, previas las modificaciones imprescindibles en una legislación viciada, la celebración de elecciones sinceras de unas Cortes Constituyentes que aborden, en plena libertad, los problemas fundamentales de la constitución política del país. Mientras no se haya conseguido este objeto, la organización obrera española se halla absolutamente decidida a mantenerse en su actitud de huelga.*

*Ciudadanos: No somos instrumento de desorden, como en su impudicia nos llaman con frecuencia los gobernantes que padecemos. Aceptamos una misión de sacrificio por el bien de todos, por la salvación del pueblo español, y solicitamos vuestro concurso. ¡Viva España!*

*Madrid, 12 de agosto de 1917. Por el Comité Nacional de UGT, Francisco Largo Caballero, Daniel Anguiano. Por el Comité Nacional del PSOE, Julián Besteiro, Andrés Saborit.*

Andrés SABORIT, *La huelga de agosto de 1917, Méjico, Ed. Pablo Iglesias, 1967, pp. 72-74.*

El balance fue trágico: unos 80 muertos según datos oficiales (entre 100 y 200 según otras fuentes) y más de 2.000 detenidos. El 29 de septiembre los miembros del Comité de huelga fueron condenados a muerte, pena conmutada por cadena perpetua ante las manifestaciones y protestas generalizadas. De hecho, pocos meses más tarde el Gobierno hubo de decretar una amnistía y ponerlos en libertad, después de que los dirigentes encarcelados fueran elegidos diputados.

Pese a la derrota, agosto de 1917 demostró a los sindicatos la capacidad de movilización que tenían. Por otro lado, la huelga provocó un giro espectacular en el movimiento *juntista*: ante la amenaza al orden social, los oficiales reaccionaron apoyando cerradamente la represión y abandonando toda veleidad reformista. También significó el enfrentamiento entre los principales líderes del sistema político, y provocó la caída del Gobierno. En octubre, las Juntas presionaron y consiguieron la dimisión de Dato y la formación de un gobierno de coalición frágil en el que el ministro La Cierva representaba el triunfo corporativo de las Juntas. La incorporación al gobierno de los catalanistas fue vista como una auténtica traición por la asamblea de los parlamentarios, que se vio así descabezada sin que sus reclamaciones cupieran en el nuevo programa del gobierno.